

La Necesidad de una Educación Explícitamente Cristiana

Por Brian Schwertley

La Biblia es muy específica con respecto a la manera en que los padres Cristianos han de criar a los hijos del pacto. Pablo les dice a los padres Cristianos, “padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4). Deuteronomio 6:6-9 dice, “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”

En el Antiguo Testamento (especialmente en Proverbios) hay toda una serie de palabras que son usadas directamente en la esfera del entrenamiento bíblico de los niños. Estas palabras son traducidas como enseñanza, instrucción, reprobación, escarmiento, corrección y disciplina. La palabra Hebrea más común es *musar* que es un término global y amplio que se traduce como instrucción, admonición, disciplina y corrección. La Septuaginta generalmente traduce esta palabra como *paideia* que es la palabra usada por Pablo en Efesios 6 traducida como “criar” (KJV), “entrenar” (NKJV, NIV), “disciplinar” (RSV, NASB), “instrucción” (NEB) y “corregir” (JB). En Hebreos 12:5, 7 y 8 la misma palabra es traducida como “disciplina” (escarmiento). Aunque la palabra es usada a menudo en el sentido estrecho de escarmentar o disciplinar por mala conducta, el término también tiene un sentido muy amplio, es la educación bíblica general y global de un niño y todo lo que conlleva (instrucción, reprobación, escarmiento, etc.).

El cuadro general de la crianza piadosa del niño que se presenta en la Escritura es el siguiente. Dios les ha dado a los padres Cristianos (en particular a los padres varones) Su revelación divina (o palabra-ley pactal) la cual son responsables de aprender, creer y obedecer (Deut. 6:1-6). Ellos, a su vez, tienen la obligación pactal de “enseñar diligentemente” la Biblia a sus hijos (Deut. 6:7). Esta enseñanza, sin embargo, no es meramente un asunto intelectual, sino que se hace respetar, se refuerza y se habitúa a través del ejemplo, la reprobación verbal, la corrección y la amonestación acompañadas del escarmiento físico en los momentos apropiados. Este proceso pactal de entrenamiento es usado por Dios para justificar y santificar a los hijos de los creyentes. Además, este proceso de entrenamiento imparte verdadera sabiduría bíblica. Los niños aprenden discreción, discernimiento, perspicacia, sabiduría práctica o, en términos del argot moderno, “gente bíblica del mundo real.” Los hijos del pacto son preparados para una vida de labor de dominio verdaderamente satisfactoria bajo Cristo. Bajo el liderazgo bíblico de un padre Cristiano los hijos de desarrollar un carácter Cristiano. Han de ser “culturizados” en un sentido distintivamente Cristiano. La meta de la enseñanza es “entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura” (Prov. 1:2-4).

Antes de volvernos hacia los detalles específicos con respecto a la disciplina, una debe considerar el importante rol de la enseñanza en el hogar. Dios manda a todos los padres Cristianos a “enseñar diligentemente” a sus hijos (Deut. 6:7). Los padres tienen la

responsabilidad de enseñarles a sus hijos a amar al Señor con todo su corazón. Han de enseñar el temor del Señor, una total devoción amorosa y sumisa a Él. Por consiguiente, los padres deben enseñarle a sus hijos todo el consejo de Dios. Si los padres se enfocan en la ética bíblica sin enseñarles a los niños las muchas otras doctrinas importantes (e.g., la naturaleza y carácter de Dios, la creación, la providencia, la regeneración, la justificación, la santificación, etc.) entonces esos niños a menudo tendrán un entendimiento muy distorsionado de la fe. Tal enseñanza torcida puede conducir a una auto-justicia Farisaica o a un tipo secular de pragmatismo del “bienhechor.”

Hay una cantidad de cosas que los padres debiesen hacer para asegurar un balance teológico en el hogar. Primero, los padres debiesen leer directa y diariamente la Biblia durante la adoración en familia. Cuando los padres seleccionan caprichosamente porciones de la Biblia para los devocionales familiares existe una tendencia a enfocarse en ciertas porciones de la Escritura a expensas de otras. Los padres también debiesen requerirles a todos los niños que sean capaces de leer el que lean sistemáticamente toda la Biblia en sus devocionales personales. Los padres debiesen hacerles preguntas a sus hijos con respecto a la lectura diaria de las escrituras para estimular la meditación y el análisis de lo que se ha leído. Esto desalentará la lectura superficial cuando un poco de conocimiento escritural en realidad esté siendo absorbido. Además, los padres debiesen adquirir libros y comentarios Cristianos con el propósito de contestar preguntas de parte de su esposa e hijos con respecto a porciones difíciles de la Escritura. (Un buen libro sobre la interpretación bíblica es *Principios de Interpretación Bíblica*, de Louis Berkhof, Baker, 1950. Algunos comentarios recomendados de la Biblia son el de Matthew Henry, el de Juan Calvino, de Matthew Poole y John Gill. Un buen conjunto de comentarios del Nuevo Testamento con los cuales comenzar son el de William Hendriksen y el de Simon J. Kistemaker.) Un padre debe alentar a su esposa y a sus hijos a hacer preguntas con respecto a la Biblia. Si el padre no puede contestar una pregunta en particular de manera adecuada usando su propia biblioteca personal debiese llamar a un amigo o un anciano que sí puedan.

Segundo, los padres debiesen sacar provecho de las obras teológicas producidas por la iglesia con el propósito de obtener instrucción balanceada. La más grande herramienta hasta ahora producida para el entrenamiento teológico de los niños (y de los nuevos creyentes) es el Catecismo Menor de Westminster. El Catecismo Menor no solo es teológicamente balanceado, abarcador y completamente bíblico, sino que está específicamente diseñado para los niños o para aquellos de “capacidades más débiles.” El Catecismo Menor debiese usarse en los devocionales en familia, en la escuela en el hogar (*homeschool*) y en las Escuelas Cristianas. A los niños se les debiese requerir no solo que memoricen progresivamente las preguntas y las respuestas del catecismo, también necesitan que se les enseñe el significado de las respuestas para que puedan explicar los varios puntos teológicos en sus propias palabras. La mayor parte de los niños pequeños no se emociona mucho con respecto al estudio de la teología. Es importante que los padres enfatizen la necesidad e importancia de la teología, que tal entrenamiento es algo que agrada a Dios. También, los padres necesitan mantener la disciplina y enseñar de una manera paciente y cariñosa para que los niños no lleguen a cerrarse por la instrucción formal. Uno debiese orar fervientemente que sus hijos amen la Biblia y la teología para que lleguen a tener un amor más profundo por Dios y estén mejor capacitados para servir al hombre. El hacer que los hijos de uno odien los devocionales por actuar como un mezquino tirano es algo

obviamente contraproducente.

Los padres también debiesen incorporar libros Cristianos en la lectura formal educativa y de “ocio” del niño. Hay biografías escritas para diferentes niveles de lectura sobre varios Reformadores Protestantes y misioneros notables. Existen también algunas novelas históricas excelentes que están escritas desde una perspectiva Cristiana (e.g., G. A. Henty). Cuando los niños estén lo suficientemente grandes debiesen aprender historia eclesiástica y leer algunas de las obras Reformadas estándares sobre teología (e.g., L. Berkhof, Hodge, Calvino) y consejería (e.g., Jay Adams). Muchos niños que fueron criados en hogares e iglesias Reformadas han apostatado y se han unido a iglesias Arminianas porque no contaban con un sólido entendimiento de la fe Reformada. Sus padres no hicieron su labor de manera adecuada como maestros y teólogos de la familia.

La instrucción Bíblica y teológica formal durante los devocionales familiares y el *homeschooling* no es suficiente. Deuteronomio 6:7-9 indica que la instrucción bíblica ha de impregnar la totalidad de cada día y de todo lugar. Este texto dice, “Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.” Este pasaje contiene una visión muy abarcadora de la crianza Cristiana de los niños. Son múltiples sus direcciones e implicaciones para la religión en familia.

El evangelicalismo Americano, en su mayoría, tiene una visión muy compartimentada de la educación y entrenamiento del niño. Para las así llamadas “asignaturas seculares” (las matemáticas, la historia, la lectura, la escritura, la ciencia, etc.) la mayoría de padres Cristianos profesantes envían a sus hijos a la escuela pública o estatal. Para las “asignaturas religiosas” (e.g., la creación, el arca de Noé, Daniel en el foso de los leones, etc.) están la escuela Dominical y el grupo de jóvenes. Cuando surgen problemas disciplinarios serios allí está el orientador vocacional de la escuela, el psicólogo local o el pastor de jóvenes. La Biblia presenta un cuadro muy diferente de la crianza de los niños. No trata la religión bíblica como un pequeño compartimiento al lado de la vida. No considera la doctrina como una pequeña esfera de material espiritual que se le añade a la esfera secular. Deuteronomio 6:7ff dice claramente que los preceptos y principios escriturales han de impregnar todas las áreas de la vida. Los padres Cristianos tienen la responsabilidad de transmitirles a sus hijos una cosmovisión bíblica global y abarcadora. Por lo tanto, Dios espera que los padres integren el estudio de la palabra de Dios en todas las esferas de la vida del niño. Patrick D. Miller escribe: “El cuadro es el de una familia viviendo continuamente en conversación sobre el significado de su experiencia con Dios y las expectativas de Dios para con ellos. La enseñanza paterna de los niños por medio de la conversación con respecto a ‘las palabras,’ el estudio de la instrucción de Dios, y la reflexión de ella (cf. Sal. 1:2 y Jos. 1:8) han de llevarse a cabo en la familia y en la comunidad. Ya sea en el hogar o fuera de él, ‘estas palabras’ han de ser lo que ocupe el lugar más alto en la mente y en el corazón; los padres debiesen enseñar a sus hijos de tal manera que sus últimos pensamientos antes de dormirse y sus primeras palabras al levantarse sean sobre el mandamiento de Dios. El texto es claro de que ‘estas palabras’ no simplemente han de ser recitadas o repetidas. Se ha de hablar acerca de ellas – es decir, han de ser discutidas, estudiadas y aprendidas. Las implicaciones prácticas para la vida han de ser meditadas y discutidas con los niños tal y como se

encuentran en el mismo Libro de Deuteronomio.”¹

Los padres necesitan integrar la enseñanza bíblica en las actividades hogareñas de todos los días. Durante las comidas el padre debiese dirigir la conversación teológicamente. Los eventos cotidianos, ya sean las noticias del día o una moda pasajera del momento pueden discutirse desde una perspectiva bíblica. Se pueden hacer preguntas con respecto a la escuela o a la lectura personal de la Biblia. Esposos y esposas pueden discutir doctrina y analizar los debates teológicos del momento en la comunidad Cristiana. Los hijos debiesen ver una pasión por Dios y la teología de una manera diaria y regular. Cuando se hace el jardín o se realizan tareas al aire libre las maravillas y bellezas de la creación de Dios debiesen ser temas frecuentes. Es también importante discutir la importancia de la ética Cristiana del trabajo. Cuando la familia ve un programa de TV o una película, los padres pueden discutir el tema, el mensaje y la cosmovisión presentados en el programa en particular desde una perspectiva Cristiana. Si un padre no está acostumbrado a integrar la enseñanza bíblica en las actividades cotidianas de todos los días (tales como el ir de compras a la tienda de la esquina con los hijos) entonces uno debiese pensar en discusiones, comentarios y preguntas que puedan usarse antes de ese momento. Los padres necesitan trabajar en esta integración teológica hasta que sea natural y habitual. Si uno está buscando ideas en esta área el libro de Proverbios es ideal. Los Proverbios están llenos de aplicaciones y advertencias de la ley de Dios – en dichos cortos y memorables tomados de la naturaleza y de la vida diaria.

Si los padres han de jugar el rol clave en integrar la enseñanza bíblica en las vidas de sus hijos, entonces tienen la responsabilidad de organizar sus vidas de tal manera que tengan el tiempo adecuado para pasarlo con sus hijos. Esto quiere decir que los hijos de uno tienen prioridad sobre las cosas materiales tales como tener un nuevo carro, vacaciones caras, ropas lujosas y cosas así por el estilo. No hay nada equivocado en tener cosas bonitas en tanto que uno no descuide a sus propios hijos para tenerlas. Un padre que sostiene dos empleos y que nunca está en casa para comprar una lujosa camioneta está violando claramente la Escritura. También, bajo circunstancias normales (en un hogar con dos padres) las madres han de estar en el hogar con los hijos. La moderna idea feminista de que las madres necesitan trabajar fuera de casa en una tienda, oficina o fábrica para tener una realización plena es un disparate satánico. Las madres que colocan a sus hijos en un centro de cuidado diurno (guardería) a causa de una carrera, o para mantener un estilo de vida de clase alta son madres auto-centradas y materialistas. Además, cuando los esposos están en casa después del trabajo no han de pasarse todo su tiempo libre con sus amigos o enfrente de la televisión. Deben pasar tiempo con sus propios hijos, disciplinándoles. Después de un arduo día de trabajo el sofá y la televisión son muy atractivos. Sin embargo, los padres tienen un llamado más elevado, es una obligación dada por Dios de involucrar a sus hijos en una conversación piadosa – centrada en Dios. Muchos padres Cristianos tendrán que contestar a Dios por desperdiciar años de oportunidades para obedecer Deuteronomio 6:7ff.

Las iglesias debiesen apoyar a los padres en su deseo de practicar la integración teológica proveyendo una enseñanza sólida y materiales sobre la familia (e.g., Jay Adams, Doug Wilson, Bruce A. Ray, etc.) lo mismo que tratando a las familias como cuerpos pactales en lugar de tratarles como individuos aislados. Las iglesias debiesen alentar a que la totalidad

1 Patrick D. Miller, *Deuteronomio* (Louisville: John Knox, 1990), pp. 107-108.

de la familia asista junta a la adoración pública tal y como se practicó en la Escritura (cf. Éxo. 10:9, Deut. 12:18; 29:10-13; 31:10-13; Jos. 8:35). También, las iglesias deben evitar varios programas que atomizan la familia. La tendencia de las grandes iglesias Evangélicas es tener un programa separado para los esposos, las esposas, las muchachas, los muchachos, los adolescentes y así sucesivamente. Tal práctica entra en conflicto con los propósitos de Deuteronomio 6:7ff. Los niños Cristianos necesitan el liderazgo sólido de sus propios padres. No necesitan pastores de jóvenes ni artilugios tontos. Los niños necesitan ver la interacción piadosa de sus padres con otros Cristianos. Hay muchos pasajes de la Biblia (e.g., Éxo. 12:26-27; Deut. 6:20-21; 32:7; Jos. 4:6-7) que asumen que los niños aprenden el significado de la religión bíblica directamente de sus padres. Recuerde, los imperativos de Deuteronomio 6:7ff son dados a los padres varones y a los padres (en general) y no a pastores juveniles o a líderes de grupos de jóvenes.

Deuteronomio 6:7ff y la Cuestión de la Escuela Pública

Hay algunas aplicaciones importantes de Deuteronomio 6:7ff que necesitan considerarse. La primera aplicación es con respecto a la cuestión de las escuelas públicas o estatales. ¿Acaso los mandamientos de Dios en esta porción de la Escritura le da a los padres la opción de colocar a sus hijos en una escuela pública? Hay una cantidad de razones bíblicas de porqué la respuesta a esta pregunta es un enfático *no*. Una razón por la cual esta porción de la Escritura descarta el uso de las escuelas públicas es que requiere que la fe Cristiana verdadera sea integrada a todas las áreas de la vida. Cualquier asignatura bajo el sol (e.g., las matemáticas, la geografía, la economía, el arte, la literatura, las ciencias, la medicina, la agricultura, las ciencias políticas, etc.) debe ser enseñada desde una perspectiva distintivamente Cristiana. Deuteronomio 6:7 les dice a los padres que en todos los momentos de cada día y de todo lugar debe haber una discusión de Jehová y Su palabra. Si Dios requiere la discusión teológica en el hogar, afuera en el jardín o en el parque, en el supermercado, en el auto o incluso en el estadio, entonces ciertamente Él requiere una discusión de Dios y Sus caminos durante las muchas horas de educación en la escuela. Deuteronomio 6:7ff simplemente asume que no existen áreas de la vida que sean neutrales o puramente seculares. No obstante, las escuelas públicas, como política distintiva, dejan a Dios, a Cristo y a las Escrituras fuera del aula de clases. Las escuelas que separan a Dios y a Cristo del aula de clases son escuelas que están fundadas sobre la incredulidad anti-Cristiana y atea. Tales escuelas no están diseñadas para promover la obediencia a Cristo y a Su palabra-ley sino que están diseñadas para producir lealtad al estado. El apóstol Pablo concuerda con la enseñanza de Deuteronomio cuando les dice a los padres que críen a sus hijos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4). Todo el proceso de entrenamiento de un hijo del pacto ha de ser “del Señor.” Cada gota de entrenamiento, disciplina, educación y conocimiento ha de converger en la devoción y la obediencia totales a Jesucristo así como cada haz de luz conduce al sol.

Según Deuteronomio 6 el propósito y meta de la educación es amor y obediencia a Dios. Los padres no están meramente entrenando a los niños para hacer dinero sino para ser fieles al pacto. El mandamiento central de la Escritura es amar a Dios con todo el corazón (Deut. 6:5). Esa es la razón por la cual la teología ha de impregnar todos los demás temas. Cuando sistema educacional que no tenga el amor de Dios a través de Jesucristo como su meta principal es anti-Cristiano e implícitamente satánico. Jesús dijo, “Amarás al Señor tu Dios

con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mat. 22:37). ¿Cómo pueden las escuelas públicas promover el más grande mandamiento cuando intencionadamente mantienen a Dios lejos de las mentes de los niños?

Otra razón por la cual los Cristianos no debiesen enviar a sus hijos a las escuelas públicas es que las escuelas estatales violan el primer mandamiento al adherirse a la filosofía educacional de que ninguna religión debiese ser favorecida por encima de otra religión. En una nación de muchas religiones diversas, el *establishment* educacional creyó que la mejor política era establecer escuelas religiosamente neutrales. Sin embargo, debido a que la neutralidad religiosa es una imposibilidad, las escuelas públicas optaron por el agnosticismo, el humanismo secular y el naturalismo siendo todas estas creencias religiosas que son antitéticas al teísmo Cristiano.² En verdad, muchos dentro del *establishment* educacional ondearon la bandera de la neutralidad y la imparcialidad como disfraz para des-Cristianizar las escuelas en América. Tristemente, la mayor parte de los Cristianos ha sucumbido a la treta de la neutralidad.

Las escuelas públicas se rehúsan a confesar a Cristo delante de los hombres (Mat. 10:22). Ellas enseñan por precepto y por el ejemplo que Dios, Jesús y la Biblia no tienen que ver con la educación. Sin embargo, la palabra de Dios dice que el temor del Señor es el principio del conocimiento (Prov. 1:7), que las filosofías humanas no concuerdan con Cristo (Col. 2:8). Dios le ha dado a Cristo “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). No hay área de la vida que esté fuera de Su control y dominio. Las escuelas públicas se halla en abierta rebelión contra Jesucristo pues rechazan Su autoridad sobre el aula de clases. Gordon Clark escribe: “¿Cómo juzga Dios al sistema escolar que dice de Él, ‘Oh, Dios, ni negamos ni afirmamos tu existencia; y, oh Dios, ni obedecemos ni desobedecemos tus mandamientos; somos estrictamente neutrales’? Que nadie pase por alto el punto: El sistema escolar que ignora a Dios le enseña a sus estudiantes a ignorar a Dios; y esto no es neutralidad. Es la peor forma de antagonismo, pues juzga que Dios no tiene importancia y que es irrelevante en los asuntos humanos. Esto es ateísmo.”³ Jesús dijo, “El que no es conmigo, contra mí es” (Mat. 12:30). ¿Están las escuelas públicas con Cristo? ¿Están sirviéndole fielmente? No, están en su contra. Cuando los padres Cristianos envían a sus hijos a las escuelas públicas están, en esencia, entregando a sus hijos al enemigo (idólatras estatistas anti-Cristianos) para ser adoctrinados en la religión del estado moderno – el humanismo secular. Que muchos de tales niños rechazan la fe de sus padres y abrazan el espíritu del mundo y se entregan totalmente a la lujuria de la carne (la fornicación, el adulterio, la borrachera, las drogas, etc.) no debiese ser algo que nos sorprenda. ¿Debiese sorprenderse alguien si un niño pasa varias horas cada día durante varios años en una

2 R. J. Rushdoony escribe: “Si la educación es en algún sentido una preparación para la vida, entonces su interés es religioso. Si la educación se halla interesada en la verdad, es, una vez más, religiosa. Si la educación es vocacional, entonces trata con el llamamiento, un concepto básicamente religioso. Sería absurdo reducir la preparación para la vida, la verdad y el llamado a un significado exclusivamente religioso en cualquier sentido parroquial, pero es obvio que éstos y otros aspectos de la educación son inevitablemente religiosos. Como Whitehead señaló, ‘La esencia de la educación es que es religiosa.’ De modo que las escuelas públicas o estatales han sido ineludiblemente religiosas. Su ‘fe común’ ha sido descrita como ‘compuesta de elementos provistos por Rousseau, Jefferson, Augusto Comte y John Dewey. La “religión civil” es una designación acertada para esta fe.’ Como un educador señaló, ‘la fe de los Estados Unidos en la educación ha sido llamada por un visitante Europeo la “religión nacional de los Estados Unidos.””

3 Gordon Clark, *Una Filosofía Cristiana de la Educación* (Jefferson, MD: Fundación Trinidad, 1988 [1946]), p. 73.

escuela Hindú si ese niño se convierte al Hinduismo cuando llega a la adolescencia? ¡No, claro que no! Sin embargo, innumerables padres Cristianos se han tragado el mito de que las escuelas públicas son neutrales y envían a sus hijos al infierno en el proceso.

Una tercera razón por la cual los padres Cristianos no debiesen enviar sus hijos a las escuelas públicas es que el propósito de educar a los hijos del pacto es promover la obediencia a Jesucristo y a Su ley. Los padres Cristianos tienen la responsabilidad de transmitirles a sus hijos una cosmovisión distintivamente Cristiana. La educación de un hijo del pacto debe estar impregnada de la ética o valores Cristianos. Cada una de las asignaturas debe ser enseñada en concordancia con la visión Cristiana del mundo y debe ser “Cristocéntrica.” Pablo escribe: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...” (2 Cor. 10:4-5). En las escuelas públicas cada asignatura y cada discusión es una fortaleza anti-Cristiana que necesita ser derribada.

Las escuelas públicas enseñan que el hombre evolucionó del lodo de los estanques. La Biblia enseña que Dios creó todas las cosas en seis días literales. ¿Es apropiado que un padre Cristiano exponga a su hijo de siete u ocho años a un ataque dogmático y organizado en contra de la doctrina fundamental de la creación? Las escuelas públicas enseñan que la ética está evolucionando, que la sociedad o la mayoría determina lo que es la conducta aceptable. La Biblia dice que la ley moral se basa en la naturaleza de Dios y que es inmutable, absoluta y no negociable. Las escuelas públicas enseñan que el hombre es básicamente bueno y que muchas malas conductas son el resultado de una mala genética, o del ambiente, o enfermedad (e.g., el alcoholismo, la drogadicción). La Biblia enseña que el hombre nace con la culpa y contaminación del pecado y que toda transgresión de la ley de Dios es maldad. Las escuelas públicas identifican muchas actividades malvadas como permisibles y hasta virtuosas (e.g., la fornicación, la homosexualidad, la hechicería, la idolatría, la rebelión contra los padres, etc.). También condenan fuertemente muchas doctrinas fundamentales del Cristianismo tales como la afirmación exclusiva de Cristo de ser el camino a Dios, la visión bíblica de la familia y así sucesivamente. Las escuelas públicas no tienen una base fundamental real para enseñar ética. Solamente la Biblia da razones sólidas y lógicas por las cuales la mentira, el robo, la violación, la inmoralidad sexual y el asesinato son incorrectos. Las escuelas públicas apoyan una filosofía humanista secular, neutralista, pluralista, relativista y anti-Cristiana que contradice la Escritura en cada uno de los puntos fundamentales. Los padres simplemente no pueden ser fieles a los mandamientos bíblicos de inculcar en sus hijos una cosmovisión Cristiana si envían a sus hijos al foso satánico de los leones de la educación pública. Todo pensamiento ha de ser traído cautivo a la obediencia a Cristo, *no* a la obediencia del estado pagano.

Una cuarta razón por la cual los padres Cristianos no debiesen enviar a sus hijos a la escuela pública es que “las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33). La palabra traducida como comunicaciones (KJV) o compañía “significa un *traer juntos, condición de compañía*. Es el contacto, la asociación con el mal, lo que se declara como algo que corrompe.”⁴ Es totalmente irresponsable enviar a los hijos del pacto hacia una sociedad de maestros malvados y malhechores de maldad. “La vida espiritual es

4 Charles Hodge, *1 y 2 Corintios* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1974 [1857, 59]), p. 240.

sofocada en la atmósfera de la sociedad carnal, y un tipo de intoxicación rápidamente viene sobre aquel que la frecuenta.”⁵ Los niños son a menudo muy crédulos y susceptibles a la presión del grupo y a la influencia de gente en posiciones de autoridad (e.g., maestros). Un hijo del pacto en una escuela pública es asaltado desde todos los costados por la doctrina demoníaca, las disputas profanas, las bromas groseras, la música satánica, la exaltación de la fornicación y la rebelión, el odio a la autoridad legítima y todo tipo de terribles tentaciones. ¿Cuántos hijos del pacto han visto sus mentes contaminadas y sus costumbres corrompidas en la escuela pública? Es triste decirlo - ¡multitudes!

Una quinta razón por la cual un hijo del pacto no debiese asistir a la escuela pública es que la educación de un niño Cristiano siempre debe estar acompañado por la disciplina bíblica. La educación bíblica nunca es puramente un asunto intelectual. Siempre ha de ir acompañada de la reprobación verbal, de la corrección, la amonestación y el escarmiento físico cuando sea necesario. El hecho que los niños necesiten amonestación presupone que los niños han violado algún estándar ético, y por lo tanto necesitan ser confrontados verbalmente con respecto a la “mala” conducta o al lenguaje “malo.” También presupone que la meta de tal amonestación o corrección es un reconocimiento de la mala acción y un cambio de conducta en la dirección correcta. Es decir, ha de haber arrepentimiento que conduzca a un cambio de personalidad y de conducta. Este punto levanta unas pocas preguntas con respecto a las escuelas públicas. Primero, ¿están las escuelas públicas incluyendo la disciplina junto con la educación del niño? Segundo, si las escuelas públicas están haciendo uso de la disciplina, ¿cuál es su estándar? Es de conocimiento común que la disciplina en las escuelas públicas es muy relajada, si no es que virtualmente inexistente. Este hecho no debiese provocar sorpresas por cuatro razones. Primero, el propinar nalgadas a los niños ahora se considera abuso infantil. Segundo, la conducta rebelde (especialmente en los adolescentes) es considerada un aspecto normal y hasta beneficioso del proceso de crecimiento. Tres, las escuelas estatales no están realmente interesadas en inculcar “valores anticuados”, sino que están principalmente interesadas en producir jóvenes adultos que estén enamorados del estatismo. Uno debe tener en mente que las escuelas estatales son un establecimiento de religión (el humanismo secular) y su tarea principal no es la educación sino la promoción de esa religión. Cuarto, muchos maestros de las escuelas públicas modernas no consideran el mal comportamiento como un problema ético sino como un problema ambiental. Los niños bulliciosos son medicados con Ritalina®, y cuando los niños y los jóvenes adultos cometen asesinato a menudo se nos dice que tales personas fueron víctimas de la sociedad.

Sin embargo, la principal razón por la cual los hijos del pacto no debiesen jamás asistir a la escuela pública es que la disciplina que se lleva a cabo en una escuela del estado no se basa en la Escritura o en la ética bíblica sino en el humanismo secular. Por tanto, los hijos del pacto que estén en una escuela pública van a recibir una amonestación satánica. Por ejemplo, van a recibir reprimendas, corrección y escarmiento por la conducta piadosa (e.g., comenzar grupos de oración, defender a Cristo en clases, testificar a otros, decir la verdad con respecto al sexo premarital y la homosexualidad, advertir a otros sobre falsas religiones, etc.) y recibirán alabanza por el lenguaje impío (e.g., lenguaje que acepta y promueve la autonomía humana, el relativismo, el travestismo y la homosexualidad, la evolución, el politeísmo, el racismo [e.g., acción afirmativa], el multiculturalismo, el feminismo, el

5 Frederic Louise Godet, *Comentario de Primera de Corintios* (Grand Rapids: Kregel, 1977 [1889]), p. 824.

estatismo, etc.). La admonición satánica que los niños reciben en las escuelas públicas está diseñada para promover un cambio en la personalidad y en la conducta en una dirección explícitamente anti-Cristiana. Además, incluso si algún maestro o administrador de escuela pública disciplina a un niño por algo que es verdaderamente anti-ético (e.g., mentir, robar, poner apodos, pelear, etc.) ellos (como política establecida) no pueden dar razones bíblicas para la disciplina sino que deben descansar en el pragmatismo, o algún concepto de lealtad a la humanidad o al estado. Decirle a un niño “no mientas porque necesitas ser un buen ciudadano” o “no robes porque viola la hermandad del hombre” le dice a un niño algo muy diferente que, “no mientas o robes porque tal conducta es una violación de la ley moral de Dios y es algo que le desagrada,” o “Juan, ¿sabes que la Biblia dice que los mentirosos no entrarán al reino de los cielos?” La disciplina de la escuela pública es dada en términos de utilidad al estado en lugar de darse en los términos bíblicos de servicio y glorificación a Dios.

Una sexta razón por la cual los hijos del pacto no debiesen asistir a la escuela pública es que Dios no le ha dado al gobierno civil la autoridad o el derecho bíblico de establecer un sistema escolar público financiado con los impuestos. La Biblia le da al magistrado civil una autoridad limitada bajo Dios. Al gobierno civil se le ha dado la tarea de proteger a la sociedad imponiendo sanciones negativas contra el mal público. El magistrado civil es un ministro de Dios “para ejecutar ira sobre aquel que practica el mal” (Rom. 13:4). El gobierno civil tiene todo el derecho de cobrar impuestos para cumplir su rol negativo de protección. Sin embargo, no tiene justificación bíblica para entrometerse en las instituciones pactales ordenadas por Dios de la iglesia o la familia a menos que se haya cometido un crimen (bíblicamente definido). Pocos Cristianos profesantes argumentarán que el magistrado civil tiene el derecho de administrar los sacramentos o ejercer disciplina eclesiástica. Sin embargo, la mayor parte de Cristianos profesantes, no tienen problemas con que el estado cobre impuestos por medio de la coerción para hacer algo que la Escritura dice explícitamente que le atañe a los padres (Deut. 6:4-9; Efe. 6:4). El estado no tiene más derecho bíblico de cobrar impuestos para la educación pública del que tiene para erigir templos Budistas o santuarios Hindúes. Las únicas personas a las que Dios les ha dado autoridad para edificar escuelas para los hijos son los padres. “La escuela Cristiana, propiamente vista, es una extensión del hogar Cristiano. La escuela no existe para otro propósito que el de *complementar y no sustituir* la instrucción de los padres en el hogar. La escuela y el hogar trabajan sumamente juntas para educar al niño.”⁶ Cuando el gobierno civil establece escuelas públicas se erige a sí mismo como el padre de todos los niños. Tal gobierno civil mira a todos los niños como propiedad del estado. “Esta visión es básica para las filosofías de la educación estatista. Se halla especialmente pronunciada en todas las formas de Marxismo, e igualmente en todas las formas de socialismo nacional e internacional. El niño es un recurso del estado, para ser desarrollado y usado en beneficio del estado.”⁷ Cuando los padres ponen a sus hijos en una escuela estatal en esencia están apoyando la afirmación mesiánica del estado de una jurisdicción total sobre la familia. Tales padres están contribuyendo a la religión de poder del estado-Moloc. También son culpables de robarle a sus prójimos, pues la imposición de impuestos sin autorización

6 John M. Otis, “La Necesidad de la Escuela Cristiana” en *Diario de la Reconstrucción Cristiana: Simposio sobre la Educación del Grupo Medular* (Vallecito, CA: Chalcedon, 1987), Vol. II, no. 2, p. 29.

7 Rousas John Rushdoony, *La Filosofía del Currículo Cristiano* (Vallecito, CA: Ross House, 1985), pp. 141-142.

divina es robo. Sus hijos están yendo a la escuela a expensas del contribuyente. Muchos de estos pagadores de impuestos son personas ancianas que no tienen ningún hijo y que viven con ingresos fijos. Es pecaminoso beneficiarse del cobro ilegal de impuestos a la propiedad por parte del gobierno civil para las escuelas públicas. Si todos los Cristianos profesantes sacaran a sus hijos de las escuelas públicas el sistema escolar público colapsaría. Entonces, la institución más grande del control estatista y de la propagación de la irreligión, el socialismo, el ateísmo y el nihilismo sería sacada del negocio. ¿Por qué los Cristianos profesantes no toman un rol destacado en echar abajo el sistema escolar público? La respuesta, probablemente, sea un amor a Mammón. ¿Cuántos Cristianos profesantes han enviado sus hijos derecho al infierno por ahorrar dinero?

Refutación de Argumentos Comunes a Favor del Uso de la Escuela Pública

Los padres Cristianos que envían a sus hijos a las escuelas públicas tienen una cantidad de argumentos que se usan para justificar su práctica. Un argumento es que los hijos del pacto pueden evitar los grupos de iguales que sean nocivos y pasar su tiempo con otros Cristianos. Los padres debiesen simplemente instruir a sus hijos con respecto a las compañías apropiadas en la escuela. Hay una cantidad de problemas con este tipo de pensamiento. Primero, aunque un niño fuese extremadamente cuidadoso formando amistades con otros en la escuela, todavía no puede evitar la influencia nociva del maestro (o maestra). Segundo, puede que un hijo del pacto no busque a la multitud que se agujeree el cuerpo, los tatuados, los que inhalan pegamento o que sean fornicadores. Sin embargo, no hay nada que impida que el pagano busque a un hijo del pacto para intentar influenciar, corromper o fastidiar a ese niño. ¿Por qué colocar a un niño en el camino del peligro cuando no es necesario? ¿No les dice Cristo a los Cristianos que eviten la tentación (cf. Mat. 6:13; 26:41)? Tercero, aunque un hijo del pacto intente formar un vínculo con otros Cristianos profesantes en la escuela, es casi cierto que en los modernos Estados Unidos tales niños serán herejes Arminianos y carismáticos que niegan algunos de los elementos esenciales de la fe. Los padres necesitan prestar atención a las palabras de los Proverbios. “El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar” (Prov. 12:26). “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Prov. 13:30). “Espinos y lazos hay en el camino del perverso; el que guarda su alma se alejará de ellos” (Prov. 22:5). “No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma” (Prov. 22:24-25). “No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos; porque su corazón piensa en robar, e iniquidad hablan sus labios” (Prov. 24:1-2).

Los padres Cristianos no deben olvidar nunca que por ley se requiere que las escuelas públicas enseñen cada una de las asignaturas desde una perspectiva autónoma y satánica. Cada una de las horas de clase de todos los días, los maestros de la escuela pública sueltan sus mentiras. Además, las escuelas públicas son un pantano de inmoralidad. Los niños en las escuelas públicas tienen virtualmente un banquete *buffet* de maldad disponible para ellos todos los días. Virtualmente cualquier droga, cualquier forma de perversión sexual, todas las formas de Satanismo religioso y así sucesivamente es lo que se halla ya disponible. Los padres Cristianos tienen la obligación pactal de proteger a sus hijos de tal ambiente anti-Cristiano. Enviar a los hijos de uno a un centro de propaganda a favor del ateísmo y el nihilismo no es la cosa más apropiada, sabia o amorosa que podamos hacer. Aún cuando los

Cristianos adultos (quienes son espiritualmente maduros y listos para presentar batalla) invierten tiempo con los malos, han de hacerlo en sus propios términos, no en los términos establecidos por los malos. Hodge escribe, “Solo cuando los hombres se asocien con los malos con el deseo y propósito de hacerles bien, es que pueden confiar en la protección de Dios para preservarles de la contaminación.”⁸

Otro argumento que a menudo se usa para justificar el uso de la escuela pública es el siguiente: “Bueno, todos los niños del Pastor David asistieron a la escuela pública y a todos les fue bastante bien.” Aunque uno puede señalar muchos ejemplos de hijos del pacto que asistieron a la escuela pública sin llegar a ser apóstatas, tal argumento es falaz por las siguientes razones. Primero, el hecho que algunos niños que son colocados en situaciones antibíblicas y peligrosas y escapan sin un serio daño no prueba que las escuelas públicas sean virtuosas o bíblicas. Nada más prueba que Dios es misericordioso cuando los padres Cristianos cometen cosas sin sentido y antibíblicas. Si un soldado en Vietnam se abre paso a través de un campo minado sin causarse ninguna herida seria, eso no prueba que los campos minados sean seguros. No quiere decir que uno debiese recomendarles a otros caminar a través de campos minados. Segundo, aunque muchos hijos del pacto pasan a través de la escuela pública sin rechazar la fe, eso no quiere decir que tales niños no pierdan la oportunidad superior de una escuela o de una educación en el hogar explícitamente Cristianas. Hay muchos Cristianos profesantes que han sido parcialmente corrompidos y negativamente influenciados por la propaganda que recibieron en las escuelas estatales cuando fueron niños. La influencia del feminismo, el estatismo, la evolución, el relativismo ético, el existencialismo, el anti-intelectualismo y así sucesivamente se evidencia fuertemente en las iglesias donde los niños han asistido a las escuelas públicas. Una educación no Cristiana es una mala educación. Cuando los padres Cristianos ponen a sus hijos en las escuelas públicas están pasando por alto una oportunidad única de darles a sus propios hijos una *buena* educación Cristiana. Nadie que tome la Biblia con seriedad puede argumentar que una educación sin Cristo, o una educación agnóstica y atea sea una buena educación. No pueden serlo desde un punto de vista bíblico.

Un tercer argumento que se usa para justificar el enviar a los hijos del pacto a las escuelas públicas es que las escuelas Cristianas no son mejores que las escuelas públicas. Aunque hay muchas escuelas Cristianas mediocres en los Estados Unidos, también hay algunas excelentes escuelas Cristianas. Las personas que no están dispuestas a brindar educación en el hogar a sus hijos necesitan estar dispuestas ya sea a formar una sólida escuela Cristiana con otros padres Cristianos o debiesen estar dispuestos a mudarse a un área donde exista una buena escuela Cristiana. Una buena escuela Cristiana debe: ser Reformada en doctrina; tener elevados estándares académicos; ser estricta en el área de la disciplina; y, debe integrar la visión Cristiana del mundo y la vida en cada una de las asignaturas. Las escuelas que se llaman a sí mismas Cristianas pero que aún usan libros de texto seculares de la escuela pública, o que enseñan Arminianismo, o que carecen de rigor académico y disciplina moral, o que consideran la fe Cristiana como una añadidura a los campos “seculares” de estudio, deben ser evitadas. Son Cristianas solo de nombre.

Un cuarto argumento es que los hijos del pacto necesitan ser expuestos a los caminos del mundo para estar apropiadamente preparados para la vida adulta. En otras palabras los

⁸ Charles Hodge, *1 y 2 Corintios*, p. 340.

padres Cristianos no debiesen resguardar completamente a sus hijos, pues vendrá un tiempo cuando serán enviados al mundo. Hay una cantidad de problemas con este argumento. Primero, este argumento asume (sin ninguna prueba bíblica) que los niños necesitan pasar una gran cantidad de tiempo entre los malos para aprender a funcionar en sociedad. El método bíblico de preparación para la vida adulta no es enviar a los hijos del pacto a las villas de los Cananitas para que pasen tiempo con los paganos, sino más bien que los padres instruyan diligentemente a sus hijos con respecto a la vida y las tentaciones del mundo para que puedan tratar con todas las contingencias de la vida, identificar la conducta pecaminosa y necia y evitarla. El método bíblico de preparar a los hijos del pacto para la vida es un entrenamiento en la sabiduría bíblica. Esto se logra enseñándoles las Escrituras y orando a Dios por sabiduría. Proverbios capítulo 2 dice:

Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
Él provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
Entonces entenderás justicia, juicio y equidad,
Y todo buen camino.
Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;
Cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos.

(versículos del 1 al 15).

No hay nada en la Escritura respecto a la necesidad de hacer que los hijos del pacto anden con paganos. El libro de Proverbios está lleno de instrucciones que están específicamente diseñadas para preparar a los jóvenes para la vida en el mundo. Hay

instrucciones y advertencias con respecto a la borrachera (20:1; 23:20, 21, 29, 31, 32, 35), el adulterio (2:16; 5:3, 20; 6:29; 22:14; 30:20), la seductora inmoral (2:16ff.), la ira y el autocontrol (14:16, 17; 15:1, 18; 29:11), las prostitutas (6:20-35; 7:6-27; 23:36-37; 29:3) y así sucesivamente.

Segundo, el argumento de que “los niños necesitan mezclarse con los paganos” asume que los niños tienen un nivel de madurez espiritual que es capaz de enfrentar repetidos ataques y tentaciones. Los niños, especialmente los niños pequeños, son muy susceptibles a las agresiones satánicas. Llegará un tiempo cuando los niños salgan del hogar y vivan y trabajen entre los paganos. Sin embargo, esto ocurrirá cuando ya no sean tan jóvenes o ingenuos. Establecerán su propia familia *después* que hayan sido completamente entrenados, y sean *adultos* espiritualmente maduros. Esto ocurrirá *después* que se les haya enseñado conocimiento, sabiduría, discreción, entendimiento y discernimiento Cristiano. Tercero, asume que los padres serán capaces de contrarrestar todas las cosas ridículas, falsas y anti-éticas que se les enseña a los niños en las escuelas públicas. Pero preguntamos, ¿Cómo pueden los padres Cristianos contrarrestar una enseñanza de la que son, en su mayor parte, inconscientes? El hecho que muchos padres Cristianos reconozcan que sus hijos necesitan ser des-programados y des-paganizados cada día después de la escuela es una admisión tácita de que las escuelas públicas son un serio peligro para los niños Cristianos.

Un quinto argumento que se usa para justificar el enviar a los hijos del pacto a las escuelas públicas es que los niños Cristianos necesitan estar en las escuelas públicas para testificarles a los jóvenes no creyentes. Este argumento se refuta con dos puntos. Primero, no hay justificación bíblica para el concepto del evangelismo por parte del niño. No hay mandamientos o ejemplos bíblicos en la Escritura respecto a niños pequeños testificando a no creyentes. Jesús sí dijo “Dejad a los niños venir a mí” (Mat. 19:14). Sin embargo, el contexto indica que estos niños eran traídos a Cristo por adultos (Mat. 19:13), quienes muy probablemente eran sus propios padres. El patrón normal del ministerio evangelístico que uno encuentra en la Biblia es que las iglesias envían hombres creyentes adultos y maduros adecuadamente entrenados. Si los Cristianos quieren alcanzar a los niños con el evangelio, entonces debiesen testificarles a las familias enteras en lugar de enviar a los hijos del pacto, aún pequeños, a situaciones espiritualmente peligrosas. Los padres pueden entrenar a sus hijos en apologética y evangelismo por medio de la instrucción personal y haciendo que el niño les acompañe cuando se reparten folletos, o cuando se lleva a cabo la discusión de puerta en puerta. Los hijos del pacto son jóvenes discípulos de sus propios padres. No están aún adecuadamente entrenados o espiritualmente equipados para influenciar a los paganos o para discipular a otros. Segundo, de todas maneras un niño Cristiano en una escuela pública no está en posición de testificar efectivamente. Puesto que las escuelas públicas son oficialmente agnósticas, pluralistas y anti-Cristianas, los hijos del pacto tienen prohibido discutir sobre Dios, la ley, el pecado y la salvación en clases. Las escuelas públicas ni siquiera permiten el estudio de la Biblia o los grupos de oración en las instalaciones durante las horas de clase. Por lo tanto, aún si uno acepta la premisa de que los hijos del pacto debiesen ser pequeños evangelistas el entorno de la escuela pública no es propicio para un ministerio efectivo. El argumento del “hijo del pacto como evangelista” es una clara excusa para una decisión antibíblica.

Un sexto argumento para enviar a los hijos del pacto a la escuela pública es: “No soy

capaz de ofrecerles educación en el hogar (*homeschool*) a mis hijos y no puedo costear una escuela Cristiana. Simplemente no tengo otra opción.” Hay situaciones con madres cabezas de familia u hogares pobres que cuentan con ambos padres donde la escuela Cristiana no es una opción (financieramente) y donde el *homeschooling* sería muy difícil, si no es que imposible. En este tipo de situaciones la iglesia debiese dar un paso al frente y ayudar al padre o a los padres. Las familias podrían ofrecerse como voluntarias para ayudar en el *homeschooling* o se podrían levantar fondos por parte de la iglesia para ayudar a pagar una educación Cristiana. Este es un tema diaconal que las iglesias Reformadas necesitan poner por obra. La iglesia debiese hacer un esfuerzo concertado para mantener a todos los hijos del pacto que sean parte de esa comunidad particular *fuera* de las escuelas públicas. Las iglesias necesitan hacer de la educación Cristiana una prioridad.

Conclusión

La Biblia enseña que el entrenamiento global de los hijos del pacto, que incluye educación y disciplina, es responsabilidad de los padres Cristianos (en particular de los padres varones). Esto incluye tanto la instrucción formal como informal. Una cosmovisión bíblica ha de impregnar la existencia de un hijo del pacto. Los pasajes bíblicos que hablan del tema de la educación y entrenamiento del niño (e.g., Deut. 6:6-9; Efe. 6:4) enseñan que una educación explícitamente Cristiana es obligatoria. No es un asunto opcional o de preferencia. Esta enseñanza requiere que los padres Cristianos mantengan a los hijos del pacto *fuera* de las escuelas públicas. Las escuelas públicas deben ser evitadas porque: (1) No integran la fe Cristiana en cada una de las áreas de la vida o en toda disciplina académica. (2) Violan el primer mandamiento al adherirse al politeísmo político, el humanismo y el agnosticismo secular o el ateísmo “diplomático.” (3) No promueven la obediencia a Jesucristo y a Sus leyes sino al estado pagano. (4) Corrompen las costumbres de los hijos del pacto por medio de la enseñanza falsa y peligrosa y el contacto con un cuerpo estudiantil lleno de maldad. (5) No cuentan con disciplina bíblica. Su disciplina es floja y fundamentada en principios anti-Cristianos. (6) Violan el principio bíblico que coloca la educación del niño en las manos de los padres y no en las del estado. (Además, violan el octavo mandamiento porque son financiadas por medio del robo estatal.)

Las iglesias debiesen ayudar a los padres Cristianos a ser fieles a los imperativos Bíblicos con respecto a la crianza de los niños. Los padres necesitan que se les diga la verdad con relación a sus muchas responsabilidades. También necesitan entrenamiento y dirección. A medida que las iglesias implementen las políticas bíblicas en relación con la educación Cristiana debiesen tener en mente que los nuevos creyentes y la mayor parte de los Cristianos profesantes han sido influenciados por años de propaganda estatista y años de instrucción antibíblica sobre este asunto por parte de la comunidad evangélica. Por tanto, cuando una iglesia se arrepiente y echa a andar una transición de ser una iglesia donde muchos o la mayor parte de los miembros de la iglesia tienen a sus hijos en las escuelas públicas a una iglesia donde ningún niño asiste a las escuelas estatales, la transición debiese llevarse a cabo con una instrucción cuidadosa, y con exhortaciones pacientes y amorosas. Una vez que el padre Cristiano fiel tenga un sólido entendimiento de todos los argumentos bíblicos y asuntos involucrados en el debate con respecto a la educación Cristiana obedecerá con mucho gusto la palabra de Dios.

Copyright 2000 © Brian Schwertley